

Proximidad y aislamiento. Violencia ciudadina en Latinoamérica y México desde la *antropoespacialidad*

Proximity and isolation. City violence in Latin America and Mexico from the perspective of *anthropospaciality*

Arturo Aguirre Moreno* y Elizabeth Villalobos Castañeda**

RESUMEN

La colaboración propone una exploración filosófica a la violencia ciudadina contemporánea, centrada en la manera en que esta altera cualitativamente las relaciones ciudadinas que tienen lugar en Latinoamérica, focalizadamente en México. Proponemos que la alteración se da en la *antropoespacialidad*, entendida como factor constituyente de la condición humana en sus modos de construir colectivamente el espacio social y público; con lo cual se generan umbrales de habitabilidad, que son entramados históricos de relación. Destaca la violencia ciudadina, tanto su materialización como las amenazas, que promueve dinámicas de miedo colectivo e inseguridad en la percepción pública que se concretizan en formas de vivir en aislamiento (*cocooning*) para la búsqueda de protección y seguridad.

Palabras clave:
ciudad, violencia,
proximidad, an-
tropoespacialidad,
aislamiento.

SUMMARY

This collaboration proposes a philosophical exploration of contemporary urban violence, focusing on how it qualitatively alters the urban relationships in Latin America, focusing on Mexico. We propose that the alteration occurs in the *anthropospaciality*, understood as a constituent factor of the human condition in its ways of collectively constructing social and public space, with the generated habitability thresholds of historical relation-

Keywords:
city, violence,
proximity,
anthropospaciality,
isolation.

* Mexicano. Maestría y Doctorado en Filosofía, UNAM (México). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. arturo.aguirre@correo.buap.mx ORCID: 0000-0002-6182-1422

** Mexicana. Maestría en Filosofía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. elivillaloboscstaneda@gmail.com ORCID: 0000-0002-0850-2588

ship frameworks. City violence stands out, both its materialization and threats, which promotes dynamics of collective fear and insecurity in the public perception that materializes in living in isolation (*cocooning*) in search of protection and security.

Introducción

La ciudad es protagonista en el despliegue de la geohistoria humana (Soja 30-33). Fue y es laboratorio espacial de las interacciones, puesto que en aquella se intensifican los experimentos de relación, consenso y conflicto; dentro de la distribución espacial del reconocimiento, recursos y servicios.¹ Así, la diversa planeación conceptual y edificación material de las ciudades nos brinda una idea sobre la capacidad de atracción que la ciudad ha ofrecido a colectivos e individuos. En suma, la ciudad es, por sus dimensiones monumentales y por la importancia creciente de convivencialidad humana, tema central para el quehacer filosófico (social, ético y político), en la profunda relación entre la ciudad como espacio de encuentro y las ciudadanías que se constituyen en el ambiente social, quehacer reflexivo y actuar político. A continuación, en la constitución de esos elementos atenderemos a conceptos como convivencialidad, *antropoespacialidad* y habitabilidad. La convivencialidad citadina, veremos, es posible por la heterogeneidad que se performa en el espacio público, constituido por el nexo *entre* los edificios y la vitalidad social compartida de sus habitantes (Coward 2009).

Metodología

Para elaborar un acercamiento filosófico al problema de la habitabilidad y la violencia urbana, con el aislamiento social como propuesta de alteración de umbrales de habitabilidad, proponemos una investigación mixta en el uso de metodologías cruzadas: una *exploración*²

1 “Today, urban heritage can play a fundamental role in enhancing cities’ identities and in providing a platform for social and economic development. The modern world has taken a long time to recognize the critical importance of preserving the historic areas of cities as an asset for the development of the urban community, and as the core of its identity. Indeed, in many parts of the world, historic cities and areas have not been considered as heritage at all until very recently, while the predominant idea of heritage was limited to the historical monuments that represent the artistic achievement of a city. However, this traditional view has gradually changed from the 1960s, both in the normative domain and in the public perception. It is not by chance that today, with over a third of the number of properties, historic cities represent the largest heritage category in the World Heritage List” (UNESCO 19).

2 Explorar en el sentido que la finalidad es estudiar un problema que no está claramente definido como la antropoespacialidad, espacio de violencia y aislamiento social. En tal tenor, exploramos este tópico para comprenderlo mejor, sin comprometer metodológicamente resultados concluyentes, puesto que la investigación exploratoria se encarga de generar hipótesis que impulsen el desarrollo de un estudio más profundo y del cual se extraigan componentes para la construcción de una conclusión.

conceptual, a través de un análisis de huellas (Giroux y Tremblay 109) desde realidades *sincrónicas*, con la *muestra representativa* (Id. 113) de la región latinoamericana y, particularmente, con el paradigma de la ciudades más violentas del mundo que se encuentran en México.

Antropoespacialidad y espacio

Anotemos, de *modo germinal*, que en la vasta diversidad de realizaciones ciudadanas –de las cuales dan cuenta estudios como los de P. Hall (1999), Mumford (2012) o Soja (2008)– los criterios para decir qué es una ciudad y *cuál es su razón de ser* están regulados por sus propios contextos históricos y los marcos conceptuales desde los cuales son abordados; pero es dable aseverar, *por principio*, que la ciudad es un *complejo histórico-espacial, constituido deliberadamente por edificaciones y sistemas de vialidades, obra y testimonio acumulados por una población numerosa y densa en un terreno compartido bajo sistemas de organización colectiva*.

¿Pero en qué consiste la razón de ser de la ciudad, bajo el horizonte de la geohistoria de la humanidad? Un indicio se encuentra en la afirmación que hace Park en el tránsito de lo descriptivo a lo explicativo; a saber:

Es algo más que una aglomeración de individuos y de servicios colectivos: calles, edificios, alumbrado eléctrico, tranvías, teléfonos, etc.; también, es algo más que una simple constelación de instituciones y aparatos administrativos: tribunales, hospitales, escuelas, comisarías y funcionarios civiles de todo tipo. La ciudad es, sobre todo, un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a estas costumbres, que se transmiten mediante dicha tradición. En otras palabras, la ciudad no es solamente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las personas que las forman; es un producto... de la naturaleza humana (30-31).

Sugiramos que la ciudad en su materialidad edificada y ordenada es un conjunto de complejos procesos de comportamientos, afectos, saberes y creencias ciudadanos. El espacio habitado, por ello, está compuesto por un *aquí y ahora* corporal. Es, precisamente, el *cuero* espa-

cializante ese punto de giro y de anclaje que hace posible una revisión de la ciudad contemporánea desde sí. No se puede pensar el habitar en el espacio sin una pertenencia intrínseca (la práctica espacial) de las y los habitantes en el lugar en el que se encuentran y conviven (Waldenfels 23-28).

Se sigue, por nuestra parte, que esa “naturaleza humana” –invocada por Park– la que experimenta espacialmente el mundo y cuya evidencia monumental son las ciudades–puede ser denominada *antropoespacialidad*, como una disposición–acción del cuerpo llegado al espacio y recibido por otros cuerpos (pasados y contemporáneos), cuyo dinamismo e interacción es en la particular manera de existir haciendo espacio.

La ciudad, luego, en sus ritmos de relación, en el volumen de su monumentalidad construida, en su espacialidad heterogénea y colectiva que performa el espacio para ser refugio, encuentro e intercambio (Nancy 2013 51-73), recrea y genera maneras previsibles e imprevisibles de relaciones con otros cuerpos, tanto humanos como otros posibles en sus marcos de intervención espacial. La *antropoespacialidad*, así pues, como cualidad de relación de la existencia humana, se despliega o experimenta espacialmente, o sea, su acción es *espacializar*. Cuerpo de, en, con, y también a pesar, en contra de otros cuerpos.

Se sigue que el espacio no es “sujeto’ ni ‘objeto’, sino una realidad social, es decir, un conjunto de relaciones y de formas” (Lefebvre 170). Se trata, por ello mismo, de un espacio que “no coincide ni con el inventario de los objetos en el espacio [...] ni con las representaciones y discursos sobre el espacio” (*Ibid.* 170); antes bien, el espacio es una estructura en construcción permanente en la interacción de cuerpos.

Como puede inferirse de lo anterior, este planteamiento tiene un enfoque corpocéntrico, a partir del *giro espacial* del siglo anterior,³ pues hace central para su desarrollo la atención a este ser espacializante, en la medida en que es cuerpo en enlazamientos espaciotemporales de manera constante (desde el vientre hasta la muerte) (Nancy

3 El movimiento intelectual denominado giro espacial (spatial turn) del siglo XX presentó una crítica a la idea de espacio moderna (Soja 12), dando al mismo un carácter relacional y vinculante entre cuerpos, entes, animados o inanimados, quienes interactuando performan alteraciones morfológicas del espacio (Marramao 123-132).

2010 40-41). Afirmemos, como el caso del habla, que no es hasta que no acontece como comunicación relacional (Heidegger 83-93), de manera análoga el espacio solo es en la medida en que los cuerpos se relacionan, exploran, experimentan y recrean sus maneras de practicar su ser-espacializante.

De tal manera, desde la antropoespacialidad (acto de ser-hacer espacio) se explican los modos de vida, de edificar y habitar como aquello que propicia a la ciudad; pero que, a su vez, la ciudad propicia y también nos restringe desde sus condiciones materiales y simbólicas hechas por otros pasados y contemporáneos. *Habitar* es, por esto, una manera reiterada de estar (*hábito*) en relación con otros; una forma de estar de manera reiterada en un lugar –en contraste con el nomadismo primario– al cual llamamos hábitat edificado (Pallasmaa 18).

Por tanto, la geohistoria testimonia, en las ciudades, ese despliegue de la antropoespacialidad en la materia edificada colectivamente y sus procesos vitales (Sennet 33-99). Así, el mundo hoy es un acervo de huellas y registros tangibles e intangibles de los orígenes y tránsitos temporales de lo que pueden las comunidades humanas en su organización espacio vital dentro de un asentamiento definitivo (Mumford 2012 12-25).

Goce social

Decisivamente, en la exploración ciudadina la antropoespacialidad practicó una compleja red de reciprocidades, así como de coincidencias que amplificaron el nomadismo conocido, por cuanto exploración del mundo primera, para dar lugar al asentamiento con ritos fúnebres (enterramiento y resguardo de los muertos),⁴ las artes, las explicaciones cosmogónicas, la domesticación (tanto de animales como vegetales), las capacidades técnicas de construcción, la comprensión de los ciclos solares y el trazado de la cartografía celeste (que amplificó, junto con los enterramientos, la espacialidad humana en la verticalidad), el

4 Para Mumford la ciudad emergió en la geohistoria como un proceso desde la comunidad paleoneolítica: desde la primera reunión en torno a una tumba, su cuidado, protección y recuerdo, o con un símbolo pintado, o bien una aldea como modo de habitar permanente dan razón de ser del rasgo característico de la ciudad: la edificación “como la posibilidad de desarrollo de vida orgánica a partir de la materia ‘muerta’ relativamente estable e inorgánica” (2012 53).

diseño de instituciones sociales, procesos de intercambio mercantil y más (Mumford 2020). En ellos y entre todos ellos, destacamos la producción de espacios de encuentro, evidencia de la *asociación* como factor central de una vida más abundante en el aumento de goce social: la vida en comunidad.

Después de todo, las ciudades fueron, a decir de historiadores e historiadoras, lugares producidos arquitectónicamente desde el neolítico para el encuentro y la convivencia comunitaria de las personas vivas con vivas y de estas con las personas muertas, en umbrales de habitabilidad en relación colectiva (P. Hall 1999; Llorente; Mumford 2012).

Más cercana que el periodo neolítico y sus rastros materiales es la elaboración de Émile Benveniste (197-208), que nos ayuda a darle más volumen a nuestra idea antropoespacial en nexos con la ciudad. Benveniste despliega el análisis, desde la lingüística comparada en la zona indoeuropea, para rastrear rutas de discernimiento en las formas de elaborar conceptualmente eso que los antiguos llamaron *ciudad*. El territorio citadino, entonces, no fue simplemente un trazo geográfico, sino que el *dominio* edificado representó y materializó la espacialidad geohistórica de los cuerpos, relaciones y modos; o sea, citadino es encontrarse referido en un espacio que posibilita el reconocimiento común, el sostén vital y la materialización de las relaciones en comunidad. Desde Benveniste, la ampliación de los vínculos familiares, económicos, jurídicos, religiosos y políticos, que modificaron una y otra vez las relaciones en espacios determinados, promovieron alteraciones profundas en la lengua dentro de la zona indoeuropea. Por ello, en los cruces y nexos pluridimensionales de la espacialidad que se crearon entre la casa con la tribu, de la aldea al barrio y de la afiliación a la *pólis* explican las conformaciones diversas de la *comunidad* concreta. Se trata, por esta razón, de la complejización histórica de lo que llamaremos “umbrales de habitabilidad”, creados desde un *vis a vis* hasta la experimentación del espacio monumental edificado, que es la ciudad para habitar en común.

Proximidad citadina

Enlacemos la concreción de lo común con la idea de proximidad en la organización del espacio y comportamiento proxémicos de E. Hall (141-159) en relación con las cuatro distancias denominadas como:

- i) Distancia *íntima* (entre 45 cm y el contacto físico, el sentido de la vista es primordial, así como la tolerancia térmica y las texturas a través del tacto, el olfato relacionado con la transpiración o los aromas y el diálogo tónico).
- ii) Distancia *personal* (en esta distancia la vista y el oído tienen un rol más relevante, a su vez, el lenguaje no verbal es protagonista en las relaciones a esta distancia; asimismo, el tono de la voz es bajo, propio de quienes tratan cuestiones de carácter personal: amigos íntimos y diálogos entre conocidos).
- iii) Distancia *social* acontece entre 1,2 m y 3,5 m (distancia para las vinculaciones sociales de carácter formal, relaciones entre desconocidos, de negocios o eventos sociales; el tono de voz, en esta distancia, es más alto y la actitud de interacción distante y formal).
- iv) Distancia *pública* que sucede entre los 3,5 m y 7 m de interacción (los vínculos son menos estrechos, hasta fortuitos con desconocidos, la vista y la voz como sentidos de lejanía tienen un papel importante; es la distancia para los espacios públicos, manifestaciones, audiencias, exposiciones y los discursos).

Con estos elementos ampliamos la *idea germinal* para proponer que la *ciudad es espacio producido-productor de complejas relaciones sincrónicas y diacrónicas entre formas de vinculación y procesos de espacialización próxemica* (íntima, personal, social y pública) *en hábitats edificados por la actividad humana*. Este proceso de producción comienza con la actuación del cuerpo humano, como entidad particularmente dinámico-espacial (polivalente, versátil, espontánea, performativa), que se articula en diferentes modos de proximidad con otros cuerpos, continuamente comprometidos uno con o contra otros en la actividad colectiva de producción de lugares, territorios, regiones y ambientes.

Derivado de lo anterior, *lugar de protección, apoyo, colaboración, reconocimiento y cuidado mutuos, no solo entre consanguíneos o conocidos, sino con desconocidos, es la razón de ser de la ciudad*. En las formas variadas de habitación y relación común su origen es brindar protección para el despliegue de relaciones biosociales (amplificando lo íntimo y lo personal hasta el goce social). La casa (ya la cueva, la choza o el edificio de piedras o ladrillos), en esta articulación social

y pública, es rincón del mundo que aspira a contener un exterior de situaciones y amenazas críticas (intensas) y omnipresentes (generalizadas) de conflicto, tanto en una dimensión física, territorial, como en sus procesos vitales.

*Ciudad, consecuentemente, es confirmación de la copresencia simultánea, dinámica, variada y polivalente del espacializar humano, el que afecta morfológicamente al lugar de asentamiento común, en las vías dadas y posibles de su conectividad; cualificada esta con marcos normativos, vías para gestionar intereses y dirimir conflictos.*⁵ De ahí que, junto con las necrópolis –que son componentes integrales de la ciudad– (Llorente 64-75), las grandes edificaciones son el rastro material más imponente de ese común acuerdo para la convivencialidad o habitabilidad citadina.

Conflicto y violencia

Desde ese horizonte de comprensión sobre la ciudad, contrasta el hecho de que bajo el signo del incremento, desarrollo, sobrepoblamiento, así como bajo los procesos de aceleración, movilizaciones forzadas y la intensificación de exigencias de recursos, servicios y reconocimiento contemporáneos –relatados en el *Reporte Global sobre Cultura para la Sustentabilidad del Desarrollo Urbano* de la UNESCO (2016) – las ciudades, como lugares de encuentro común, reunión y goce social, exhiben otro perfil de su fisonomía histórica (Loraux 2008): sitio de conflictividad de *alta intensidad*.⁶

5 De ello dan cuenta, aunque no como una ingenua secuencia histórica entre sí o un proceso de fortalecimiento evolutivo, sino por cuanto ajustes o transformaciones en los umbrales de habitabilidad en la polis griega, la urbe romana, la ciudad moderna, la metrópoli capitalista y urbanización poscapitalista; todas ellas hacen patente el dinamismo y los momentos de experimentación espacial. Es decir, se experimenta en la construcción colectiva del espacio que los individuos y sus formas de relación han bosquejado; formas, algunas efímeras, otras más resistentes que mantienen vigencia hasta hoy día (P. Hall 1999).

6 En el siglo XX la relación entre estado de guerra y estado de paz dista de la concepción que Occidente tuvo en la Antigüedad. Herederos del tratado de Westfalia (a mediados del siglo XVII, por el cual se reconocieron los límites espaciales de los territorios en la configuración estatal y de su soberanía), la noción de paz se construyó bajo la idea de que ella es el estado normal de los colectivos que la guerra altera. Desde la Antigüedad hasta iniciada la Modernidad el estado de guerra fue el estado de normalidad que la paz finaliza para generar otras dinámicas de vida (Benveniste 236). En la actualidad, la relación dicotómica guerra-paz ha dado paso a una arquitectura conceptual más compleja, tal y como lo demuestra el Barómetro Heidelberg en su conceptualización y clasificación de

Vale la pena decir, seguidamente, que las ciudades –espacios de acentuada relación para el habitar colectivo– albergan y generan una serie de problemáticas humanas dignas de atención. Entre algunas de ellas, como lo expone el *Reporte Global sobre Cultura para la Sostenibilidad del Desarrollo Urbano* de la UNESCO, resalta la tendencia de crecimiento de los espacios urbanos que se ha acelerado en este siglo.⁷ Según estas estimaciones, se considera que para 2050 dos de cada tres habitantes en el mundo vivirán dentro de áreas urbanas. Particularmente, en América Latina 80 % de la población vive en urbes, al ser la *movilidad humana* –de lo rural a lo urbano y del Sur al Norte globales– de los fenómenos que más ocasiona el cambio en la confección de las ciudades actualmente. Es previsible, asimismo, que el mundo habitado sea una territorialización urbana en extensión constante (Fincher y otros 27-48), lo cual indica que muchos de los conflictos producidos hasta ahora –así como otros emergentes–, por intereses incompatibles entre colectivos y/o individuos, o irreconciliables espaciales sobre el habitar y la mercantilización espacial (gentrificaciones y urbidios, por mencionar dos) (Harvey 386; Graham 40-43), o bien la disputa por bienes, servicios y mercancías, surjan en estos espacios ciudadanos, afectando sus propias finalidades (véase Fisas). Como asoma, esta conflictividad creciente amenaza la razón de ser de la ciudad: *la habitabilidad*

los conflictos políticos globales: “El conflicto es concebido como una incompatibilidad de intenciones individuales o agrupaciones. Tal incompatibilidad surge de la presencia de los actores que se comunican y actúan con relación a ciertos objetos e intereses. Estas acciones y las comunicaciones son conocidas como medidas, mientras que los objetos forman las cuestiones de diferencias posicionales. Actores, medidas y temas son los atributos constitutivos del conflicto político” (HIIK 11). Los conflictos políticos, en este tenor, serán clasificados en el Barómetro Heidelberg como i) disputas, ii) crisis no violentas, iii) crisis violentas, iv) guerras limitas y v) guerras. Un espectro de intensidades conflictivas que reordena críticamente la relación dicotómica guerra-paz (Id. 11).

7 Así sostiene el Reporte: “Nuestro siglo es un siglo urbano. La urbanización, junto con el constante crecimiento de la población, aportará una gran presión a las ciudades del futuro. Hoy en día, las poblaciones urbanas ascienden a 54 % de la población total mundial. [...] Existen algunas variaciones en tendencias de urbanización entre distintas partes del mundo. En los últimos años, África ha visto una caída en la emigración rural a lo urbano, con muchos centros rurales que se clasifican como áreas urbanas. En el otro lado del espectro, en Latinoamérica y América del Norte, más de 80 % de la población vive en zonas urbanas. La escala de crecimiento urbano también ha conducido a una extensión urbana, un tema que cada vez está más vinculado con las metrópolis de crecimiento rápido. Aunque las ciudades desempeñan ya un papel dentro del marco de desarrollo internacional más amplio, esta tendencia se incrementará en el futuro ya que un gran número de metrópolis y ciudades intermedias se está desarrollando a un ritmo sin precedentes” (UNESCO 20).

ciudadina; debido al incremento de peligrosidad urbana, con factores sistémicos de contagio de la criminalidad violenta dentro y fuera de su órbita territorial.

En un horizonte tal, ¿qué enfoques son apropiados para hablar de ciudades violentas? Con el término violencia se entienden actos o amenazas, cuya agencia promueve e infunde daño deliberado en la integridad de otro u otros; daño deliberadamente optado e infligido por parte de agentes individuales y colectivos que pudo ser evitado y que es indeseado para quienes lo padecen en el espacio urbano. Fortalezcamos la idea de la violencia ejecutada colectivamente en procesos complejos de apropiación/despojo espaciales para afirmar con Lorenz:

distinguiré cuatro formas de violencia colectiva: 1) la violencia como el resultado de acciones más o menos espontáneas de pequeños o grandes grupos o colectividades que carecen de una organización rigurosa [...]. 2) La violencia perfectamente regulada de los grupos organizados (llamadas organizaciones terroristas) [...]. 3) La violencia de las instituciones (violencia institucional) como la del Estado, la Iglesia, las religiones, etcétera [...]. 4) La violencia de los “sistemas”, como lo que sería hoy llamado por muchos, por ejemplo, el capitalismo (45).

Amplíemos. El eje problemático de la violencia colectiva contemporánea proviene, a nivel planetario, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, puesto que en ella se desarrollaron laboratorios de violencias inéditas en la permanente construcción del enemigo, la canalización de la hostilidad (Nievas 2014 58-61) y, finalmente, la materialización de la violencia (Nievas 2018 42-56). De tal manera, la violencia colectiva se extiende en su eficacia letal hasta nuestros días, en la amplitud de sus geografías de terror (Gregory y Pred 2007) y el desarrollo tecnológico del armamento (Argumosa 2011), así como las estrategias para la administración del pánico o el miedo colectivo que canaliza causas, finalidades y mediaciones criminógenas (Bargués y Bourekba 11-15).

Paradigma de violencia ciudadina

Recuperemos estas ideas y exploremos el problema de la antropoespacialidad, la proximidad y la ciudad en el incremento de conflictos, peligrosidad y violencia ciudadina que se concentra en América Latina.

Como se ve, la región destaca en la espiral de violencia contemporánea (Asmann y Jones 2021), ya que uno de cada tres delitos, a nivel mundial, se cometen al resguardo de la impunidad creciente (Clerq y otros 69-91), la corrupción de las autoridades y el desbordamiento de los agentes de violencia colectiva (estatales, paraestatales, subestatales y civiles ilegalmente armados) (HIIK 94-118). La región incrementa, así, sus cifras con el tráfico de armas, el fortalecimiento de la delincuencia organizada, la desestabilización política, la explotación desafortada de sus recursos naturales y la movilidad humana (con carácter de forzada, intra y extrarregionalmente) (IOM 2020 101, 113).

En esta urdimbre de alto riesgo, delincuencia organizada y subdesarrollo resalta la consolidación de conflictos de alta intensidad, entre el tránsito y capitalización de los más diversos recursos ilegales. Con ello, constelaciones de conflictos se despliegan de manera inédita, en secuencias de mutaciones, combinaciones y fragmentaciones, muchas veces aleatorias e inesperadas (véase Feierstein 2011). Todo ello a partir de formas de legitimación espectacularmente política y la normalización social de quienes viven en un ambiente criminógeno (Marzano 99),⁸ lo que da como entorno de reflexión una variada victimogénesis que altera los vínculos, no solamente entre los grupos victimizados – muertos o sobrevivientes, víctimas directas o indirectas (Barba Álvarez 2019)–, sino, además, en los mismos victimarios y testigos, quienes ven modificadas sus relaciones íntimas, personales, sociales y públicas; a partir de la emergencia de violencias organizadas colectivamente con la finalidad de eliminar a otros:

Un ámbito de producción industrial, cuya mercancía es la desaparición de seres humanos; la producción no sólo de su muerte sino de su definitiva “desaparición” material (la de sus huesos, su piel, sus dientes, cualquier rasgo de su existencia). [...] La industrializa-

8 Marzano analiza la normalización de aberraciones sociales y de eventos emergentes dentro de contextos sociales de la información, tanto de espectadores como de la espectacularización de la violencia. De tal guisa, la autora sostiene: “La cuestión fundamental es la del estatuto de las imágenes que se muestran, evitando una doble trampa: la que consiste en alimentar el cinismo y la indiferencia, y la que consiste en caer en el mercado compasional. Porque en el fondo los dos extremos acaban por unirse; la exhibición emocional que consiste en instrumentalizar a las víctimas reduciendo su drama a un espectáculo generador de emociones va de la mano con la incidencia de estos vídeos [de asesinatos y torturas], que instrumentalizan a la vez a las víctimas y a los espectadores” (99-100).

ción de la muerte termina instalando una relación de anonimato. No se ve a la víctima cuando muere, tampoco nadie es el encargado de darle muerte; lo cual diluye la responsabilidad moral [...]. Instala una nueva situación en la cual las fracciones dominantes le han demostrado al conjunto de la sociedad [...] la instauración del asesinato serial (Feierstein 235-236).

Bajo este contexto latinoamericano, prestemos atención a un *paradigma* pertinente de reflexión sobre los espacios de violencia urbana; pero entendamos por *paradigma* lo que señala Agamben: “un caso singular, ejemplar, cuya función es la de constituir y hacer inteligible la totalidad de un contexto histórico-problemático más vasto” (11). Dado que como paradigma no se limita a un mero carácter ilustrativo, antes bien, establece una “forma peculiar de conocimiento” (*Id.* 25).

Por tanto, paradigmáticamente, las y los habitantes de México (con sus altas tasas de homicidio, 27 por cada 100.000 habitantes) (Asmann y Jones) se encuentran en una situación de emergencia humanitaria –como también lo están Haití, Jamaica, Venezuela y Honduras, entre otros países– bajo el signo de la violencia y el daño que, en poco más de 15 años de conflicto de alta intensidad, incrementó el número de homicidios, intensificó la cualidad de crueldad aplicada a una diversidad creciente de víctimas, así como su extensión espacial por el territorio mexicano. Paradigma de conflictos y violencia ciudadana, puesto que cuenta con 8 de las 10 ciudades más violentas del mundo: Zamora, Ciudad Obregón, Tijuana, Zacatecas, Celaya, Ciudad Juárez, Ensenada y Uruapan (CCSPyPAC).⁹ De ahí que la intensidad de los conflictos en zonas urbanas de México, así como la cantidad de homicidios dolosos, son resultado de la violencia generada en aras del control territorial, pues destaca el hecho de que esta no es una violencia motivada por ideologías políticas o religiosas, sino por la *disputa espacial* de fuentes,

9 El listado se elabora en la medición de homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes, delitos comunes y de alto impacto, así como percepción de la violencia, entre otros indicadores. El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A. C. (CCSPyPAC), elabora el listado con el medio centenar de urbes consideradas las más violentas en el mundo. Además de las ciudades incluidas en esta medición, hay otras mexicanas que no llegan a los 300.000 habitantes, pero tienen tasas por encima de los 100 homicidios por cada 100.000 habitantes, como es el caso de Fresnillo, Manzanillo, Guaymas y Tecate. Destaca esta urbe con una tasa de 247 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2021 (CCSPyPAC 2022).

redes y rutas de capitalización económico-política cada vez más instaladas en la ciudad. Hay un incremento sin precedentes en la cantidad y cualidad conflictiva, lo que es acompañado, además, por la extensión territorial: en 2020 la tasa de homicidios dolosos se incrementó en 26 de las 32 entidades de ese país.¹⁰

De tal manera, la violencia en México, por cuanto *paradigma* de conflictos intra y subestatales, permite señalar formas de violencia colectiva organizada que se extienden, con sus particularidades, por la región. Bajo ese espectro, según el *Global Study on Homicide* de la UNODC (2019), la actividad criminal, concentrada en espacios urbanos, es responsable de más muertes en todo el mundo antes que los conflictos bélicos armados y de terrorismo juntos. En concomitancia, año tras año, América Latina exhibe altas tasas de homicidios:

Los hombres jóvenes están especialmente en riesgo, con una tasa de homicidios para hombres de 18 a 19 años estimada en 46 por 100.000, mucho más que el riesgo que enfrentan sus pares en otras regiones. Las armas de fuego también están involucradas con mayor frecuencia en los homicidios en América Latina que en otras partes del mundo (Gorder y otros 2022).

Frente a estos hechos de violencia, ¿qué ocurre con la antropoespacialidad ciudadana, históricamente construida y reordenada permanentemente? Advirtamos el dato de que esta violencia extendida en ciudades se manifiesta como un *acontecimiento antropoespacial* para la reordenación, inhibición o anulación de relaciones sociales que produce la existencia humana en variables de extensión e intensidad proxémica.¹¹ Así, cabe sostener que en estos espacios urbanos –sitiados

10 Un 80 % de los homicidios dolosos son ejecuciones de la delincuencia organizada. De un estudio de 238 municipios en México, que tenían 100.000 o más habitantes en 2019, con lo cual constituían 66,30 % de la población del país, tuvieron lugar también 83,25 % de los 6 delitos intencionales de alto impacto (homicidio doloso, secuestro, accidente, lesiones dolosas, robo con violencia y extorsión). Específicamente, en estos municipios ocurrieron 72,43 % de los homicidios dolosos en el país; 65,20 % de los secuestros; 76,55 % de las amenazas; 77,86 % de las lesiones dolosas; 88,03 % de los robos con violencia y 79,89 % de las extorsiones (Paz 2020).

11 El problema suma a la complejidad convivencial, como han mostrado Jacobs (2011), Soja (2008) y Castells (1995) –por mencionar algunos–, pues las metrópolis y desarrollos urbanos densamente poblados de la actualidad priorizan la economía y el desplazamiento antes que los espacios de ocio, encuentro y pluralidad. En ese sentido, esta convivencia es deseada por los diversos grupos de ciudadanos y ciudadanas con

por la conflictividad espacial y la violencia colectiva organizada– los basamentos de la convivencialidad (el reconocimiento, colaboración, encuentro y apoyo mutuo, es decir, los nexos) se encuentran profundamente alterados, cuando

Las víctimas de homicidios en América Latina son fundamentalmente masculinas, ya que el número de hombres asesinados es cerca de 10 veces superior al de mujeres víctimas de homicidio. A su vez, para las mujeres, el riesgo de ser heridas se asocia a la violencia sexual. Respecto de los jóvenes, es el grupo donde se concentra el mayor número de víctimas de homicidio, constituyéndose los jóvenes en los principales victimarios y a la vez víctimas de la violencia (ONU Habitat 2018).

Además, el espacio público deviene lugar de exposición, vulnerabilidad e indefensión para la población más activa en su agencia social y producción espacial en la interacción.

Inseguridad

Reparemos en la “crisis forense” en México (Rojas 18-24) con fosas clandestinas, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, para dar cuenta de espacios de riesgo bajo la percepción de inseguridad (“miedo social difuso”) (Nievas 2014) que inhibe y altera los espacios de reunión, tránsito o intercambio.¹² Así, puesto que:

La inseguridad y el miedo al delito se han convertido en elementos constituyentes de nuestras sociedades. Algunos autores señalan cómo los comportamientos y actitudes que buscan evitar la violencia son cada vez más importantes. Esto supone que el miedo al

intereses comunes, por lo que cada grupo acaba creándose un “ghetto” (Moya 2007 82). Está por verse las relaciones entre nociones sociales y prácticas espaciales ciudadanas que inhiben, limitan o eliminan la vitalidad social en determinadas condiciones, contextos y dinámicas, en donde se intensifica la hostilidad, percepción de inseguridad y materialización de la violencia.

12 En el informe INEGI (2022): cajeros automáticos localizados en la vía pública, transportes públicos, calles que se transitan habitualmente, carreteras, mercados, parques, lugares de trabajo y estudio se perciben socialmente en México como espacios que se deben evitar o intervenir por instantes o momentos (retirar dinero, trasladarse de un sitio a otro por las vías consideradas más seguras, crear redes de apoyo frente a las redes de delincuencia, etc.); pero no para intensificar las relaciones y vínculos espaciales en condiciones de paz positiva.

delito se ha convertido en una actitud básica para interactuar con las situaciones y espacios presentes. Algunos autores han intentado analizar esta situación y han ubicado el miedo y la inseguridad dentro de un contexto más general de incertidumbres [...]. En este contexto, los ciudadanos se ven obligados a manejar y supervisar una gran cantidad de situaciones y personas consideradas como amenazantes, guiados por un estado generalizado de ansiedad y búsqueda del control (Calonge 151-152).

Como se observa, la inseguridad es un factor primario en la conformación socioespacial de los colectivos, puesto que condiciona e incluso determina formas de interacción: en dónde vivir, trabajar y con quienes tejer una red de apoyo y confianza (patrón proactivo), así como con quienes no (patrón de evitación).¹³ De ahí que sea posible advertir que la inseguridad conforma a individuos y grupos en su interacción ciudadana, quienes dentro o en tránsito de ciertos entornos son confiados, precavidos, evasivos, pasivos o segregados, lo que genera diversas variables de estratificación e interacción socioespacial (Calonge 174).

Cocooning (aislamiento social)

Por las razones antes mencionadas, sostenemos que el *umbral de habitabilidad* se está reordenando por una antropoespacialidad ciudadana emergente: el *cocooning* o aislamiento social. Un cambio sociocultural en las formas de entender y relacionarse proxémicamente con el há-

13 En nuestro paradigma, la percepción de inseguridad urbana en México osciló entre 64 % y 68 %, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI); por consiguiente, la población de 18 años y más percibe que vivir en su ciudad es inseguro. Particularmente, la percepción general de inseguridad fue mayor en el caso de las mujeres, con 70,5 %, mientras que en hombres fue del 57,2 %. Sobre espacios físicos específicos, el 73,6 % de la población manifestó sentir inseguridad en los cajeros automáticos; 67,4 % en el transporte público; 58,5 % en el banco y 57,4 % en las calles que habitualmente usa. El porcentaje de la población que mencionó haber visto o escuchado conductas delictivas cerca de su casa fue de consumo de alcohol en las calles (61,2 %), robos o asaltos (52,4 %) y vandalismo en viviendas o negocios (42,7 %). En ese mismo periodo también se identificaron venta o consumo de drogas (38,9 %), disparos frecuentes con armas (36,6 %), bandas violentas o pandillerismo (25,9 %), tomas irregulares de luz (14,9 %) y robo o venta ilegal de gasolina o diésel (huachicol) (3,4 %). Las ciudades con mayor percepción de inseguridad fueron Fresnillo (94,7 %), Irapuato (91,3 %), Naucalpan (90,8 %), Zacatecas (90,7 %), Ciudad Obregón (90,1 %) y Colima (86,6 %). Ahora bien, estos resultados estadísticos oficiales, sobre la percepción al caso, se suman a los registros oficiales de la violencia de facto en México de 33.315 homicidios en 2021 y otros delitos de alto impacto (INEGI).

bitat edificado, el espacio público, la casa y los demás. Pues, aquí, la casa (espacio íntimo y personal) aparece como el refugio, protección y *aislante*, de cara a un *entorno* percibido socialmente hostil, objeto de desconfianza y con amplias capacidades de ejecución de violencia citadina, como hemos visto. El miedo induce a huir o pelear en territorios de alto riesgo, además impulsa, en distintas manifestaciones de violencia, hacia el individualismo, aislamiento, migración, anomia social e incluso al suicidio o al uso de la violencia como recurso de defensa (Mendieta 183-189).

A este umbral, tan peculiar y cada vez más extendido de evitación, se le llama *cocooning* (Baeza 275-284) en habla inglesa y “encapsulamiento” o “síndrome del ermitaño” en habla hispana. La expresión *cocooning* (de raíz inglesa *cocoon* -*capullo*-, a su vez refiere a la acción de buscar refugio), generada entre las décadas de 1980 y 1990, señala la conducta de quien se va replegando a su hogar y socializa cada vez menos fuera de él, con la finalidad de garantizarse mínimas condiciones de tranquilidad, privacidad y prevención del riesgo. Este *umbral* se ve impulsado por un intensa expectativa de seguridad ante la incertidumbre social, política, económica y de sanidad que recorre la actualidad.

El *cocooning*, en suma, se afianza ante la situación de quienes practican el espacio en ciudades con alta incidencia de actos violentos – como las mencionadas líneas antes-, paradigma de una antropoespacialidad desplegada entre espacio de seguridad y otros de alto riesgo (Jacobs 55-81). Un régimen de quien se encuentra incluido/excluido en la ciudad que *habita*, primordialmente, dentro de su propia casa. De tal manera, enfatizamos que este umbral emergente no es una práctica espacial que accione la afirmación y apropiación, el intercambio y reconocimiento de la heterogeneidad que caracterizó a las ciudades, según autores y autoras referidas, lo que ha sido objeto de estudio de primer orden por la filosofía política y social. Antes bien, el *cocooning* se presenta como una práctica espacial forzada, por la cual los y las habitantes reaccionan y se retraen frente a amenazas reales, aunadas a la instrumentalización de los miedos *espectacularizados* por vías gráficas, electrónicas y digitales (Bauman 33-35). Desde luego que la perspectiva de comprensión de este umbral se brinda de cara a la presencia permanente de actores, medidas y temas de conflicto que afectan negativamente los vínculos entre ciudadanos y ciudadinas, lo

cual astringe la práctica y exploración espacial, en la construcción de espacios comunes, lugares *pacífico-negativos*,¹⁴ encuentro y *simpatía* social.

Conclusiones

Como queda enunciado, las ciudades fueron y son espacios de conflictos territoriales, tales como los espacios de exclusiones para muchos y designación de privilegios para unos cuantos (Rancière 2007); espacios monumentales de expolios y también de grandes logros colectivos. Las ciudades, en suma, son complejos estructurales, singulares cada una en la particularidad de las relaciones que crea y la crean: vida, muerte, materiales, trazos, así como memorias, aspiraciones para el mañana y tensiones en el miedo social de la actualidad.

Con todo, lo más importante para nosotros ha sido *explorar* mínimas claves de aproximación para cuestionar cómo mutan los umbrales de habitabilidad frente a la vulneración constante de la seguridad humana ante las situaciones actuales de violencia ciudadana. Filosóficamente, resulta conveniente, por ello, sumarnos a la discusión en este tiempo de ciudades, en donde ellas son protagonistas de la geohistoria con su capacidad de ser laboratorios espaciales para la habitabilidad heterogénea y nodos de sentido para el existir en común. Como mostramos, el espacio ciudadano, en cuanto producción de goce social, se ve alterado en su eje de referencialidad de cara a los conflictos y violencias, puesto que dicho espacio muta al inhibir, conducir, manipular, limitar o eliminar la capacidad antropoespacial de producción colectiva. A esta inhibición afectiva, de la *simpatía* social y el goce de reunión, ocasionada por la hostilidad en la proximidad pública o social, antropoespacialmente se reacciona en la forma de estar replegados: habitantes de una ciudad, pero sin ejercer el derecho de hacer-ciudad

14 Una idea operativa para nuestro desarrollo señala la paz bajo dos enfoques: la “paz negativa” y “paz positiva” (IEP 58, 60). La primera atiende a la disminución o ausencia de violencia o miedo a la violencia en deducción de homicidios, delitos cometidos con arma de fuego, delitos con violencia, crímenes de la delincuencia organizada y personas en cárcel sin sentencia dictada por autoridad judicial; mientras que en la paz positiva se evalúa el buen funcionamiento del gobierno, el entorno empresarial sólido, la distribución equitativa de los recursos, la aceptación de los derechos de los demás, las buenas relaciones con los países vecinos, el libre flujo de información, los altos niveles de capital humano y los bajos niveles de corrupción. Advirtamos que nuestra atención se enfoque en la idea de paz negativa bajo los indicadores y evidencias traídos a colación.

(en ciertas calles, barrios, municipios), debido a la falta de condiciones para hacerlo con seguridad. Esto es, los espacios ciudadanos, en otro tiempo lugares de encuentro (Duque 142-150) y despliegue antropoespacial, se convierten en “no-lugares”: sitios de tránsito, consumo, pasajeros, sin estabilidad relacional para brindar memorias o proyecciones colectivas.¹⁵

Como se deja ver, la extensión creciente del habitar en aislamiento o “refugio en capullo” no brota en la historia reciente de una idea o construcción colectiva, por principio, ni es una acción de exploración espacial pretendida; antes bien, es reaccionaria a eventos que dañan, ponen en riesgo o alteran la disposición relacional y del hacer espacios en común. Aunque si bien es cierto, como hemos afirmado, el ser antropoespacial ha respondido diversificadamente a lo largo de su geohistoria a diferentes amenazas contra la convivencialidad ciudadana.

Bibliografía

- Agamben, G. *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Argumosa, J. *Proliferación de armas de destrucción masiva y de tecnología avanzada*. Madrid: IEEE, 2011.
- Asmann, P. y Jones K. *Balance de InSight Crime de los homicidios en 2020*. 2021. Disponible en <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-insight-crime-homicidios-2020/>
- Augé, M. *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- Baeza, J. “Ellos” y “nosotros”: La (des) confianza de los jóvenes en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 11/1 (2013): 273- 286.
- Barba Álvarez, R. (2019). Victimogénesis. *Revista Ciencia Jurídica y Política* 11-24. Recuperado de: <https://portalderevistas.upoli.>

15 Marc Augé rastrea sistemáticamente entre los espacios que nos sirven para recorrer el mundo (como aeropuertos) o bien los espacios de consumo (como centros comerciales); en la aglomeración, que ellos propocian, no hay correspondencia entre la disposición espacial y la disposición social; puesto que el espacio, para Augé, en el que nos movemos se convierte cada vez más en espacio homogéneo, un “no-lugar” repleto de imágenes dirigidas a todos en forma de instrucciones de consumo, con lo cual los habitantes son despojados de sus continuidad espacial significativa (87-88).

edu.ni/index.php/5-revcienciasjuridicasypoliticas/article/view/375

- Bargués, P. y Bourekba, M. “La guerra por todos los medios: la intensificación de los conflictos híbridos”. Barcelona: CIDOB, 2022. Disponible en https://www.cidob.org/articulos/cidob_report/n_8/la_guerra_por_todos_los_medios_la_intensificacion_de_los_conflictos_hibridos
- Bauman, Z. *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Benveniste, E. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus, 1983.
- Calonge, F. “Estructuras del sentimiento de inseguridad. Posiciones ante la violencia y estratificación social en México”. *Espiral* 29/83, (2022): 149-186.
- Castells, E. *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- CCSPyJPAC. *Ranking 2021 de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A. C., 2022. Disponible en: <https://bit.ly/3D15brI>
- Clercq Le, J. A., A. Cháidez y G. Rodríguez. “Midiendo la impunidad en América Latina: retos conceptuales y metodológicos”, *Íconos - Revista de Ciencias Sociales* 55/69 (2016): 69-91. Disponible en <https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1934>
- Coward, M. *Urbicide. The Politics of Urban Destruction*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Duque, F. *Habitar la tierra. Medio ambiente, humanismo, ciudad*. Madrid: Abada, 2008.
- Feierstein, D. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE, 2011.
- Fincher, R., J. Jacobs y K. Anderson. “Rescripting Cities with Difference”, *Understanding the City*, J. Eade y Ch. Mele. Oxford: Blackwell, 2002
- Fisas, V. “El perfil de los conflictos del siglo XXI”. Barcelona: UAB, 2012. Disponible en <https://escolapau.uab.cat/el-perfil-de-los-conflictos-del-siglo-xxi/>
- Giroux S. y Tremblay, G. *Metodología de las Ciencias Humanas*. Ciudad de México: UNAM, 2004.

- Gorder, G., C. Dalby y P. Asmann. “¿Por qué las ciudades latinoamericanas están entre las más violentas del mundo?”, *Open Democracy*, 2022. Disponible en: <https://bit.ly/38ChGyP> (fecha de consulta: 8 de abril de 2022).
- Graham, S. “Teoría y práctica del urbicidio”, *New Left Review* 19 (2003): 39-54.
- Gregory, D. y Pred, A. *Violent Geographies. Fear, Terror and Political Violence*. Nueva York: Routledge, 2007.
- Hall, E. *La dimensión oculta*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1981.
- Hall, P. *Cities in Civilization*. Nueva York: Pantheon, 1999.
- Harvey, D. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007.
- Heidegger, M. “De un diálogo del habla”, *De camino al habla*, M. Heidegger. Barcelona: Serbal, 1987.
- IIK. *Conflict Barometer 2022*. Heidelberg: Heidelberg Institute for International Conflict Research 2023.
- IEP. *Índice de Paz México. Identificación y medida de factores que impulsan la paz*. México: Instituto para la Economía y la Paz, 2022.
- INEGI. *Encuesta nacional de seguridad pública urbana tercer trimestre de 2022*. México, INEGI, 2022. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/ensu/ensu2022_10.pdf
- International Organization For Migration, IOM. “Informe sobre las Migraciones en el Mundo” (2020). <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>
- Jacobs, J. *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Lefebvre, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Llorente, M. *La ciudad: las huellas en el espacio habitado*. Madrid: Acanalado, 2015.
- Loraux, N. *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*. Madrid: Katz, 2008.
- Lorenz, B. “Filosofía y violencia”, *Pensar la violencia, la justicia y la libertad*, O. Belmonte, Madrid: Universidad de Comillas, 2012.
- Marramao, G. “Spatial turn: espacio vivido y signos de los tiempos”, *Historia y Grafía* 45 (2015): 123-132.

- Marzano, M. *La muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en internet y sus implicaciones ética*. Barcelona: Tusquets, 2010.
- Mendieta, A. "Violencia y delincuencia en México: el uso político del miedo", *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad* 17 (2019): 182-206.
- Moya, L. "Alrededor de Hipodamo de Mileto, comentarios sobre la trilogía de Luis Cervera Vera". *Academia* 67 (1988): 53-89.
- Mumford, L. *La ciudad en la historia*. Rioja: Pepitas ed., 2012.
- Mumford, L. *Técnica y civilización*. Rioja: Pepitas ed., 2020.
- Nancy, J.L. *Corpus*. Madrid: Arena, 2010.
- Nancy, J.L. *La ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Manantial, 2013.
- Nievas, F. "Miedos: ¿Cuál es el peligro?", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 16/6 (2014): 56-65.
- Nievas, F. "Ni guerra ni paz: la violencia perpetua", *Diferencia(s). Revista de teoría social* 1/6 (2018), s. p.
- ONU Habitat. *Violencia e inseguridad en las ciudades*. 28 de noviembre, 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3uv4G6B>
- Pallasmaa, J. *Habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2016.
- Park, R. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Sebal, 1999.
- Paz, S. Y. "La violencia en los municipios de México 2019". Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A. C. México: 2020. Disponible en <http://www.seguridadjusticiapaz.org.mx/sala-de-prensa/1588-la-violencia-en-los-municipios-de-mexico>
- Rancière, J. *En los bordes de lo político*. Madrid: La cebra, 2007.
- Rojas, A. "Fosas clandestinas en México: Crisis forense y de derechos humanos", *Quadernos de Criminología: Revista de Criminología y Ciencias Forenses* 57 (2022): 28-33.
- Sennet, R. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 1997.
- Soja, Edward, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.
- UNESCO. *Reporte Global sobre Cultura para la Sustentabilidad del Desarrollo Urbano* de la UNESCO. París: UNESCO, 2016.

UNODC. *Global Study on Homicide*. París: ONU, 2019.

Waldenfels, B. Habitar corporalmente en el espacio. *Revista de Filosofía* 32 (2004): 21-37.